

MINISTERIOS SAMUEL QUE

Señora Conciencia.

Tomado del Libro
¿El Hombre una Maquina
del Mal?

Artículo
Th. B. Samuel Que

2010

P. O. Box. 2625 ELKHART, IN. 46515

SEÑORA

CONCIENCIA

, es difícil encontrarla.

Nunca se le mira sino solo reflejada en las acciones de los individuos. A muchos se nos ha olvidado incluso que usted existe, dejando de esta manera de ser importante su formación e influencia sobre los hombres. Nos hemos olvidado de que es usted quien lleva al hombre a ser lo externamente será dejando de ser lo que inocentemente fue.

Dejando atrás cualquiera de los propósitos y formas en lo que originalmente fue pensando el hombre (perdón, pero es que el hombre fue un pensamiento de Dios).

Por lo tanto ha viajado dejándola a usted a la intemperie, a los vientos y corrientes del mundo. Donde los pensamientos y criterios viajan como una epidemia que se mueve libremente por el aire, epidemia que no conoce fronteras, razas, diferencias de lenguaje, ni considera colores de piel.

Quisiera pensar que cuando nace un niño existiera un paquete de regalo en el cual vinieran todos y cada uno de los conceptos y criterios correctos, lamentablemente los únicos paquetes de regalo de los cuales tenemos conocimientos son aquellos que están adornados de vivos colores. Esos de alguna manera satisfacen nuestra vida, que en ocasiones se tornan aburrida. Al niño se le enseña a entretenerse con juguetes de colores, a nosotros los grandes se nos entretiene con juguetes animados.

En ocasiones tienen que ser incluso juguetes con vida, con voluntad, pero en muchos de los casos con una voluntad doblegada ante los deseos y pretensiones de otros, aquellos que se han convertido en títeres de una voluntad superior. Una que les permite conseguir lo que desean o necesitan. Es como el perro que se sienta ase da una vuelta sobre su propio cuerpo con el fin de agarrar la galleta deseada. Es la conciencia el elemento perdido del hombre abandonado tanto o

mucho más que a los niños de la calle del mundo. Es la conciencia la que sufre la lluvia por no tener un lugar donde refugiarse y que es bañada por la lluvia sin desearlo.

Es la oxidación que la lluvia le produce la que va deteriorando aquella poca existencia que quedaba después del abandono. Son las ropas del maltratados las que la hacen lucir todavía peor, es el aroma que se desprende de su piel tostada al que no podemos acostúmbraos, es aquel mismo aroma el que nos hace sentir mas que incómodos cuando estamos cerca de ella, es la forma en la que luce la que nos invita todavía a ignorarla mas.

Sentimos que no merece estar entre nosotros, sentimos que es indigna de nosotros, sentimos que deberíamos hacer algo para no volvernos a encontrar con ella. Es nuestra propia conciencia la que incluso siente pena por nosotros. ¿Acaso no somos nosotros mismo los que la abandonamos? ¿Acaso no fue la que nació con nosotros como nuestra compañera y mejor amiga, la que iba con nosotros sin preguntar, la que nunca nos reprocho incluso por su abandono? ¿A caso no fue de quien nunca escuchamos una queja incluso cuando la íbamos cambiando por algo mas, de quien nunca miramos un gesto de dolor pero en quien hoy vemos los estragos del abandono?

La conciencia es el eslabón perdido del hombre, su ausencia la hemos cubierto o llenado con distintos sustitutos. El niño dejado en las manos del alguien más, ah, pero no con pocos juguetes, no vayan a pasar que se nos aburra. Hemos reducido al amor, como efecto natural, a las relaciones sexuales que incluso en ocasiones llegan a lo antinatural.

La comunicación la hemos reducidos a un cuadro de veintiocho pulgadas, los conceptos que hoy nacen y emanan de aquella caja de Pandora son en muchos los culpables del abandono que hemos dado a usted señora conciencia.

Conviene recordar el dicho que dice: “Trata bien a tus hijos porque ellos son quienes escogen ti asilo de anciano.”

Por otra parte el matrimonio, que era para toda la vida, hoy ha sido sustituido por un contrato que puede ser cancelado; el soporte efectivo del padre al hijo ha tenido que ser llamado de diferente manera (manutención para el niño, Child support).

En 1981 con la aparición del SIDA, la respuesta de la comunidad no fue un alto a las relaciones sexuales fuera del

matrimonio, fue una proclamación del sexo seguro. En lugar de cubrir o protegerse del contagio con la abstinencia y el respeto a uno mismo, la respuesta fue el condón. La solución pretendió seguir dando rienda suelta a la inmoralidad, y pensar que con eso podríamos detener la epidemia ocasionada por ella misma.

Hoy en nuestro mundo existen mas de 42, 000,000 de persona infectada por el SIDA. La alta tecnología en las comunicaciones termino casi con nuestra comunicación.

La facilidad del divorcio ha hecho del casamiento algo casi innecesario, la educación académica ha incluso sustituido a la educación familiar. Los altos magistrados han dictaminado en contra de la vida misma, lo que antes fue el hermoso producto del amor de dos, es hoy el negocio mas lucrativo de las clínicas de aborto. La mujer, la más hermosa expresión del género humano, es hoy el producto mas vendido; es una imagen desnuda.

Señora conciencia, díganos por favor si todavía sobrevive.

Ha sido mucho el tiempo que la hemos abandonado, suficiente como para el día de hoy ya este muerta. Pero quien sabe y tal vez algún milagro la mantenga viva. En caso de que nuestra búsqueda por usted sea ya demasiado tarde, espero algún día poder aunque sea llevar flores a su tumba en caso de tener alguna. De cualquier manera tratare de encontrarla en alguna parte. Se que no la podré hallar vestida con ropas elegantes, tampoco con una dirección de correo postal, mucho menos anunciada en los periódicos. Se también que la televisión nunca se ocupa de ustedes como para preguntarles.

Usted no aparece en las portadas de las revistas de glamour de nuestro tiempo porque no habría quien comprara su imagen. De cualquier manera seguiré buscando. Tal vez la pueda encontrar en algún pesebre vacío; tal vez venga a acompañado a algún niño al nacer. Puede que la encuentre cerca del dolor de una viuda, o tal vez si camina por la calle la encontraría pidiendo una limosna. De cualquier manera y aunque en realidad no se como es que usted luce, seguiré buscando aunque no sepa exactamente que es lo que busco.

Sabe cuanto lamento haber perdido la conciencia de la conciencia? La deje olvidada, sin percatarme de ella de la misma manera que perdí la inocencia, cuando desperté a la realidad del mundo en el que vivo.

Por favor, ayúdeme a encontrarla, le hace falta a nuestro mundo, tanto como la música al sordo, tanto como la luz al ciego, tanto como el amor al corazón, tanto como Dios al hombre, tanto como que el hombre es un pensamiento de Dios.

Pastor y Escritor

Th. B. Samuel Que

Por el firme propósito de servir.

Fragmento tomado del libro **¿El Hombre Una Maquina del Mal?**

Pág. 104

QUE MINISTRIES